

William Paterson University

El logro de la actividad femenina

*En el tiempo de las mariposas*

Katherine Martínez

Span 3250-60

Doctora Grisel Maduro

26 abril 2018

A lo largo de la historia han existido aparatos ideológicos para identificar cada género. La sociedad inventó las oposiciones binarias entre el hombre y la mujer asignándoles características específicas a cada uno, las cuales dependen una de la otra para poder subsistir. Algunas características son la actividad-pasividad, la razón-emoción, el movimiento-quietud y la libertad-opresión, las cuales son asignadas al hombre y a la mujer respectivamente. Este tipo de ideologías resulta evidente y es a la misma vez retada en la gran novela de la dominicana-americana Julia Álvarez, *En el tiempo de las mariposas*. Dicha novela narra la vida de la familia Mirabal, más específicamente las hermanas Mirabal: Minerva, Patria, María Teresa y Dedé, quienes desempeñaron un rol de suma importancia en la historia de la República Dominicana. Dos de estas hermanas, Minerva y Dedé, sirven de paradigmas de las diferencias que existen entre una mujer activa y una pasiva. Aunque todo tipo de mujer tiene su respectiva función, en este caso la joven pasiva Dedé para narrar lo acontecido a sus hermanas, finalmente es el carácter activo de Minerva que actúa de catalizador de cambio en una sociedad patriarcal y dictatorial.

Antes de analizar las obvias diferencias entre las dos hermanas más distintas de la familia Mirabal, es importante percatarse de que con respecto a la actitud activa de Minerva, la cual llega a tener mucha influencia sobre Patria y Mate (María Teresa), ésta no siempre fue de esta manera. Al principio de la novela,

...hay en el carácter de estas mujeres, como resultado de la cultura en que se forman, respeto hacia el hombre, en una actitud que revela la tradición latinoamericana patriarcal y machista'; con todo, en la novela dicha actitud es presentada como un mérito porque las

Mirabal tendrán que cambiar sus ideas, romper prejuicios y estereotipos, y luchar consigo mismas para lograr lo que buscan. (Hernandez 43)

No obstante, aunque desde el principio de la novela hubo mucho respeto hacia los hombres y ninguna había roto el esquema y los estereotipos impuestos por la sociedad patriarcal, una de las hermanas Mirabal siempre daba indicios de que, como una mariposa, ella se transformaría en mujer activa.

Desde temprana edad, a los doce años para ser específica, Minerva “es presentada como una niña valiente y con deseos de libertad, que insiste en que una coneja sea libre a toda costa” (Hernández 43). Ella refleja su forma de ser activa y su deseo de la libertad de una manera inconsciente y al expresar oraciones como “las cuatro teníamos que pedir permiso para todo” (Álvarez 24). En vez de someterse a la figura paterna, ella lo cuestiona, y a la vez reta el esquema de mujer pasiva. También, al observar a los conejos de su familia, Minerva expresa lo siguiente:

Algunas veces, cuando observaba a los conejos en su corral, pensaba que no era demasiado diferente de ellos, pobrecitos. Una vez abrí una jaula para soltar una conejita. Tuve que darle para que saliera. ¡Pero no quería moverse! Estaba acostumbrada a su jaula. Yo no hacía más que darle, cada vez más fuerte hasta que empezó a lloriquear como una niña asustada. Yo era quien la lastimaba al insistir en que fuera libre. - Conejita tonta—pensé—. No te pareces en nada a mi. (Álvarez 24)

El hecho de que una jovencita a tan temprana edad haya podido hacer una comparación simbólica entre unos conejos en una jaula y la vida de ella en su casa y por general en una sociedad androcéntrica y dictatorial, manifiesta una conciencia que se está desarrollando a las

injusticias de géneros particular a su sociedad. Esta conciencia se sigue desarrollando especialmente cuando llega al colegio llamado Inmaculada. “Y fue así como quedé en libertad....quiero decir en mi mente, cuando llegué al Inmaculada y conocí a Sinita y vi lo que le pasaba a Lina y me di cuenta de que acababa de abandonar una jaula pequeña para entrar en una más grande, del tamaño de todo nuestros país” (Álvarez 27). Aunque todavía muy joven, esta sabia niña entiende que la sociedad en la que ella vive verdaderamente es una jaula.

Aunque desde pequeña Minerva ha mostrado actitudes que retan el esquema binario y el estereotipo de las mujeres de ser pasivas, su verdadero carácter activo se revela después de que descubre la infidelidad de su padre. Este acontecimiento desmorona su perspectiva del patriarcado tanto en su familia como en la nación y como resultado Minerva pierde el respeto a su padre como también a su presidente. (Hernandez 44) Ya llena de ira hacia el presidente por lo que conoció por medio de su amiga, Minerva ahora se enfada contra su padre. “Culpé a Papá de todo: su mujer joven, el daño que le hacía a Mamá, el que me tuviera encerrada cuando el andaba en sus correrías” (Álvarez 121). En vez de respetar a su padre como se espera de las jóvenes de una sociedad patriarcal, ella se rebela contra el poder paterno. Después de haber recibido una bofetada, tiene la valentía de declarar: “‘No te debo nada’”, le dije. Mi voz era tan segura e imperativa como la de él. ‘Has perdido mi respeto.’... En ese momento y lugar, algo me golpeó con más contundencia que su bofetada: yo era mucho más fuerte que Papá. Mamá era más fuerte. El era el más débil de todos” (Álvarez 121).

Después de este gran derrumbe de la figura masculina en la vida de Minerva, se puede observar de qué forma tan diferente ésta actúa contra los hombres en general. El hecho de que las figuras masculinas, el presidente y su padre, a quienes ella le tenía gran respeto, ya no son

merecedores de su admiración, definitivamente afectó su mentalidad sobre todo el género. Esto sale a relucir cuando ella expresa: “Sé cuál fue el rumor que circuló cuando me quedé viviendo en casa durante unos años. Que no me gustaban los hombres. Es verdad que nunca presté mucha atención a los de por aquí. Pero no era que no me gustaran. Es que yo no sabía que tenía enfrente lo que deseaba” (Álvarez 114) y luego se pregunta: “¿qué importa más, el amor o la revolución?” (Álvarez 117). Aunque ella alega que no sabe la respuesta a la antedicha pregunta, al analizar sus acciones, motivos y en general su vida, es obvio que ella escogería la revolución. Después que dejó ir a Lío ella expresa que su vida hubiera sido más noble si lo hubiera seguido (Álvarez 119). Cabe destacar que ella no dice: si se hubiera casado con Lío, sino: si se hubiera ido con él, en otras palabras, si hubiera seguido su plan revolucionario.

También, se puede observar su perspectiva hacia el matrimonio, los hombres y el tema del amor en sus interacciones con su hermana menor Mate, quien la admira mucho. Cuando Mate decide estudiar Filosofía y Letras en vez de Derecho, Minerva dice que eso es lo que escogen las muchachas que tienen el plan de casarse. (Álvarez 177) Esto alude a que Minerva no tiene en mente casarse o por lo menos que no le da mucha importancia. Sin embargo, Minerva se casa con un antitrujillista llamado Manolo. Es interesante observar lo que Mate escribe en su diario del amor de ella en comparación con el de Minerva. “Jamás sería capaz de renunciar a Leandro por un ideal superior, de la manera en que creo que lo harían Minerva y Manolo si tuvieran que hacer el sacrificio supremo” (Álvarez 195). Sin duda, Minerva rompe el esquema binario impuesto por la sociedad falocéntrica al actuar como mujer activa e independiente en vez de una mujer pasiva que depende de un día unirse en matrimonio con una persona más que

cualquier otra cosa. Para ella, lo más importante es el cambio revolucionario que ella desea llevar a cabo en esta sociedad corrupta.

Las características de Minerva pertenecientes a una mujer activa se muestran tanto por sus acciones, expresiones y pensamientos como por lo que otros le dicen. Múltiples veces a través de la historia se oyen expresiones de sus padres y hermanas como “¡Ay, Minerva, por Dios! ¡Mantén la boca cerrada esta noche!”, “Te vas a echar encima la pelea de todo el mundo” y “¿De donde saca ese coraje salvaje esta hermana mía?” (Álvarez 127, 146, 313). La describen como “dura”, “valiente” y más, todos adjetivos adecuados que pertenecen a la mujer fuerte que es quien rompe con los estereotipos de la mujer en la sociedad androcéntrica de su época.

Aunque ella esté en situaciones peligrosas y amenazadoras de su vida ella jamás disipa su actitud activa que es tan innata en ella. El encuentro en la pista de baile con el Jefe Trujillo, por ejemplo, muestra cómo ella no esconde su forma de ser ante las autoridades masculinas. Cuando Trujillo le hace un comentario coquetón en la fiesta ella expresa lo siguiente:

Me río con ganas, se disipa mi temor, y crece una peligrosa sensación de mi propio poder....Siento que me hierve la sangre, que aumenta mi enojo. Lo aparto, con más decisión...me hala de la muñeca, cebando su pelvis contra mi con un movimiento vulgar, y puedo ver que mi mano se alza en interminable cámara lenta, con mente propia y descarga una bofetada sobre la asombrada y maquillada cara” (Álvarez 133, 135-136).

Sin avergonzarse, sin sucumbir a la pasividad que se esperaría de una mujer de esa sociedad y mucho más importante aún, sin importarle las repercusiones, Minerva se libera de una situación sexual y de opresión al abofetear al hombre más poderoso del país entero. Inmediatamente

después que lo hace, en vez de atemorizarse y pedir perdón, se pone a pensar en cómo cuando sea apresada quizás pueda ver a Lío.

Un poco tiempo después, su padre es arrestado debido a esta acción y ella es llevada a rogar que lo suelten. Los guardias insinúan que para lograr este perdón ella debería ofrecer acostarse con el presidente. En vez de ver esto como una oportunidad para salvar a su padre, como haría su hermana pasiva Dedé, ella exclama que preferiría morirse a hacer algo contra su honor (Álvarez 150). A ella no le importa que las normas sociales son que las mujeres sean sumisas al poder masculino. De ahora en adelante, lo que había empezado como “Minerva's refusal to succumb to Trujillo's advances became a relentless need to humiliate a political opponent” (Robinson 177).

En varias ocasiones se observa esta rebelión activa hacia las cabezas masculinas a quienes se espera que las mujeres se sometan. Ni a su padre, ni al presidente ni al esposo quien ella ama mucho Minerva se somete. Muchas veces su esposo le da sugerencias que son para su propio bien. Pero a Minerva no le importa. Ella no sigue los esquemas binarios de la sociedad sino que sigue sus creencias propias como el poner a otros primero que ella y el participar en una revolución peligrosa aunque ponga en riesgo su propia vida y la de su familia. Cuando Manolo le advierte en contra de las involucraciones revolucionarias, ella responde que “de ninguna manera iba a permitir que sus compañeras soportaran esa cruz sin que ella cargara su parte” (Álvarez 180). Al final de la novela, se observa como Manolo también le manda a que no regrese a la casa esa noche. Como se puede esperar de esta mujer sumamente activa y para nada sumisa, ella no le hace caso a su advertencia. Habrá aquellos que aleguen que fue su carácter activo el culpable de que ella y sus dos hermanas Patria y Mate murieran esa noche. La verdad

es que ese era el destino de Minerva Mirabal. Al ser una mujer activa, valiente y libre y al morir esa noche por la mano de los machistas del Servicio de Inteligencia Militar del presidente opresivo Rafael Trujillo, ella inspiró al género femenino de una manera en que ningún otra pudiera.

Para entender bien como los esquemas binarios asignados a la mujer son retados a través de la hermana activa Minerva, cabe destacar como otra hermana, Dedé, encaja perfectamente en el rol que se le asigna a una mujer en una sociedad falocéntrica. Todo el mundo que conoce a Dedé entiende que ella es una mujer pasiva, sumisa y que siempre se esfuerza por complacer a los demás. (Álvarez 26) Tiene la mentalidad que se espera que tengan todas las mujeres de su sociedad y época. Cuando un par de jóvenes la invitan a jugar voleibol, ella indica que “siempre he pensado que los deportes, igual que la política, son asuntos de hombres” (Álvarez 97). ¡Qué diferente es esta joven a Minerva! Minerva ama la política y pasa la mayor parte de su tiempo involucrada en ella. Es por su sabiduría política que ella hasta logra llegar a infundirle temor al Presidente Trujillo. “Minerva Mirabal, quien ocupa el papel protagónico, por ser la más comprometida políticamente, al principio establece con Trujillo una relación ambivalente, que luego se define como odio atroz, en la medida en que hasta adquiere más conciencia política” (Holguín 94). Dedé, por otro lado, jamás actúa como amenaza al régimen de Trujillo por su forma de ser pasiva en que se conforma a los esquemas binarios.

Minerva y Dedé son tan diferentes que ni ellas se pueden entender. Dedé jura que es imposible pasar tiempo con un hombre y ser compañera de este sin romance y sin enamorarse. Al contrario, Minerva no desea romance. Le explica a Dedé que los compañeros en una lucha es “una nueva manera de estar juntos, hombres y mujeres, que no tenía nada que ver con el



romance” (Álvarez 104). Claro, como la mente de Dedé es tan conforme a las normas de la sociedad, esta cercanía entre miembros del sexo opuesto sin que haya romance envuelto no es algo que ella puede comprender.

Aunque se puede pensar lo contrario, Dedé es consciente de que ella es una mujer pasiva. Ella encaja perfectamente con el paradigma de la mujer perfecta de la sociedad patriarcal, pero a veces manifiesta envidia hacia su hermana activa y valiente Minerva. “¡Ay, cuánto deseaba ser tan valiente y generosa! Pero no podía ser así. Ella siempre había sido de las que contaban estrellas” (Álvarez 107). Una vez, Dedé hasta llora cuando declara: “Yo podría ser valiente si hubiera alguien a mi lado que me recordara todos los días de mi vida que soy valiente. No es algo natural en mí” (Álvarez 247). Obviamente, ella no es ciega a su condición actual de mujer pasiva.

Dedé es completamente lo opuesto a Minerva. Hasta en sus autorreflexiones este hecho es vigente. Dedé expresa que:

Siempre había sido la hija dócil del medio, acostumbrada a seguir al líder. Junto a una contralto, ella cantaba contralto; junto a una soprano, ella era soprano. La señorita Sonrisa, alegre, complaciente. Había atado su vida a la de un hombre dominante, y por eso rehuye del desafío que le ofrecían sus hermanas” (Álvarez 235).

Diametralmente opuesto a esto, Minerva expresa lo siguiente:

Toda mi vida he tratado de irme de casa. Papá siempre se quejaba de que, de sus cuatro hijas, yo debería haber sido varón, pues había nacido para soltar amarras. Primero quise ir al colegio internado, luego a la universidad. Cuando Manolo y yo empezamos el movimiento clandestino, yo era quien viajaba entre Monte Cristi y Salcedo, conectando

célula con célula. No podía soportar la idea de vivir encerrada en una sola vida. (Álvarez 338)

Ambas reconocen sus diferencias. Pelean a menudo por sus mentalidades tan distintas. Minerva quiere que Dedé abandone a su esposo dominante porque es lo que ella haría. Pero contrario a Minerva, Dedé tiene en muy alta estima las reglas sociales que dictan que una mujer se someta a su esposo. Por otro lado, Dedé trata de que Minerva acepte una forma de vivir pasiva. Aprobaba muy fuertemente la postura que una actitud pasiva y dócil podía ser revolucionaria. (Álvarez 344)

A pesar de todas sus diferencias y disputas, al fin del curso, ambas escogieron su destino. Minerva como mujer activa sirvió de líder y “was considered the "true" revolutionary leadership behind the 14th of June Movement. She spoke out boldly against the dictatorship and was widely respected throughout the country for her courage.” (Robinson 175). Dedé, por otro lado, escogió la vida pasiva y prefirió ayudar a sus hermanas a cuidar los niños o a advertirles contra el peligro. Aunque las otras tres hermanas no escogieron la vida pasiva al igual que Dedé, ella se dio cuenta de que “quizá las muchachas murieron por algo” (Álvarez 409). A pesar del inmenso dolor que le dio ser la única sobreviviente entre sus hermanas, al final de su vida, se percató de que cada tipo de mujer, tanto las activas como las pasivas, tienen un propósito en la vida. En el caso de Dedé Mirabal, ella es “la que sobrevivió para contar la historia” (Álvarez 424).

Ya que se han analizado dos de las hermanas Mirabal, no se debería pasar por alto cómo la actividad de Minerva y la pasividad de Dedé se relacionan a las otras dos hermanas. Minerva, con su actitud activa, sirve de influencia a sus otras dos hermanas, Patria y Mate, quien luego se unen a su causa. “El tiempo de las mariposas es así la época en que tres mujeres se transforman

para ganar una lucha. Pasan de la pasividad a la belleza de la libertad, lo que implica abrir la mente; actuar a pesar de los prejuicios, del miedo y los obstáculos” (Hernández 42). Cabe destacar una palabra muy importante en la antedicha cita: transformación. Esta palabra ejerce un rol muy importante al ligarse íntimamente a un aspecto muy importante de la novela: el simbolismo de las mariposas.

Es un animal simbólico [...] que por un lado sugiere la capacidad de metamorfosis y la belleza, y por otro también lo efímero de la alegría [...]. Esta maravilla de la transformación de perezosa oruga, de larva insignificante en una preciosa mariposa, afectó profundamente al hombre y se convirtió para él en la semejanza de la propia transformación psíquica [...]. La mariposa [...] es un animal del alma. (Hernández 42)

A lo largo de la novela, se observa cómo este simbolismo de las mariposas se refleja a través de las vidas de las hermanas Mirabal. Como se vio anteriormente, Minerva siempre ha poseído un carácter activo. No obstante, la transformación ocurre después de oír la historia de la familia de su amiga con Trujillo y después de descubrir la infidelidad de su padre. La imagen del género masculino es trastornada al perder el respeto hacia su presidente y su padre y pronto después se involucra en el movimiento antitrujillista. Es importante observar que “el hecho de involucrar a sus hermanas en la causa es signo de su liderazgo, pues logra motivarlas e integrarlas al movimiento, y con ello favorece las transformaciones de cada una de las mariposas, y no sólo de Mate y Patria, sino también de Dedé, quien desde su trinchera reconstruye la historia” (Hernández 44). Minerva, por consiguiente, es fiel a su nombre como la primera Mariposa.

Mate es la segunda que es sometida a una transformación similar a las mariposas. Por la influencia de su enamorado Leandro y de su hermana mayor, Minerva, a quien ella admira altamente, Mate se transforma en la Mariposa número 2. “El símbolo de la transformación de María Teresa es su diario, donde escribe el relato de su historia....Su cambio se aprecia cuando deja de ser una adolescente soñadora e inmadura para convertirse en una mujer valiente, que estará siempre al lado de Minerva en la toma de las decisiones” (Hernández 42).

La transformación de Patria, la mayor de todas, es sumamente curioso ya que ella parecía ser una mujer pasiva. Desde muy temprana edad era religiosa, deseaba servir a la iglesia. Ella seguía el esquema de la sociedad androcéntrica que la mujer sea pasiva, sumisa y casta. A principios de la novela Patria se enorgullece en su forma de ser: “Y yo, Patria Mercedes, como toda mujer de su casa, me fundí en lo que amaba, emergiendo de vez en cuando para respirar” (Álvarez 22). Era el paradigma de la mujer de la sociedad dominicana de la época que mostraba “la presentación de una mujer reprimida y dedicada a su casa, hasta ese momento” (Hernández 46).

Sin embargo, después de presenciar el asesinato de un joven que balearon justamente enfrente de ella, ocurre un cambio drástico. Al bajar de la montaña yo ya era otra mujer [...] “No me cruzaré de brazos para ver cómo mueren mis hijos, Señor, aunque tú, con tu gran sabiduría, lo hayas dispuesto así” (Hernández 46). La devota Patria ahora se rebela contra Dios y expresa que hará lo que ella considere justo sin importarle su voluntad. Esto resulta en una transformación como una mariposa porque Patria se transforma de “una vida dedicada a la Iglesia y a la familia en otra comprometida con la situación social” (Hernández 46). Por

consiguiente, “ocurre en ella también una transformación, quizás la más importante de todas, pues desde su condición de “mujer anticuada” –según Mate– se une a la causa” (Hernández 45).

Aunque sean de formas distintas, todas atraviesan “diferentes facetas, igual a la metamorfosis que sufren las mariposas” (Hernández 47). Ya se ha analizado las transformaciones de tres de las hermanas Mirabal.

“The paths that they follow are quite disparate;...Patria meanwhile understands her involvement as an extension of her religious convictions. Mate follows her girlhood crush (and later husband) Leandro into the movement. And Minerva approximates most closely a “modern revolutionary consciousness”... (Parikh 12)

Por el otro lado, “Dedé realizes that, despite her own longing for neutrality and security, she ultimately has no “choice” because her fate is entwined with that of her sisters” (Parikh 12).

Como se puede deducir la metamorfosis de Dedé es mucho más sutil. “La transformación de Dedé es diferente a la de sus tres hermanas, ya que su participación en la lucha es indirecta: cuida a sus sobrinos durante el tiempo en que sus hermanas salen y después de que son asesinadas” (Hernández 43). La razón por esto encaja con el hecho de que ella siempre sigue siendo una mujer pasiva. Por la inmensa importancia que le da a ser sumisa a su esposo, quien es un machista dominante que no la deja involucrarse en la revolución con sus hermanas, ella solo se puede involucrar indirectamente. No obstante, esto encaja perfectamente con su forma de ser pasiva. “Narra los hechos, pero hubiera querido ser la cuarta mariposa y lo será al paso del tiempo. Si antes no se atreve por las prohibiciones de su esposo, al final vendrá el cambio, cuando reconozca que su función como la cuarta mariposa es contar la historia de sus hermanas” (Hernandez 43).

En conclusión, a través de este análisis literario de la increíble novela, *En el tiempo de las mariposas*, se observa como el carácter activo de la hermana Minerva influye un cambio en la sociedad dominicana de la época.

Contrary to traditional perceptions of women's essentially passive role in Hispanic societies, women have often been at the vanguard of popular resistance against dictatorship and military rule. Women have often played a pivotal role in galvanizing public opinion against dictatorship, totalitarianism and state terror....These women are not empty figures, but have become imbued with deep emotive meaning for women, men and youth in their countries, often serving as potent catalysts for change. (Robinson 92, 174)

Este fue el gran propósito que cumplió la actividad de Minerva. De no haber roto el esquema binario de ser una mujer pasiva, esta mujer activa y valiente no se hubiera involucrado en el movimiento revolucionario del país. Habrán aquellos que argumenten que ella no hubiera muerto. No se percatan del hecho de que fue esta muerte, y las de sus dos hermanas, que trajeron la dictadura a su fin. “Their deaths in November 1960 constituted the beginning of the end of the Trujillo dictatorship because public outrage against him was so great” (Robinson 173). Si a Minerva se le hubiera dado la opción de sacrificarse y morir por la causa revolucionaria o una oportunidad a la vida, sin duda, ella hubiera escogido la muerte, porque este hecho cambió el país entero y logró una más alta meta. Hasta Dedé entendió el gran propósito de la muerte de sus queridas hermanas y que su martirio sería vivir sin ellas. (Alvarez 406). Sin embargo, la mujer pasiva de esta cautivadora historia, vivió por el propósito de, al narrar la historia de sus hermanas, inspirar y mostrar cómo el ser activo logra gran cambios.

### Bibliografía

- Álvarez, Julia. *En El Tiempo De Las Mariposas*. Traducido por Rolando Costa Picazo, Plume, 2005.
- Hernández, Brenda A. Mejía. "Las hermanas Mirabal: caracterización simbólica En el tiempo de las mariposas de Julia Álvarez." *La Colmena* 70 (2011).
- Holguín, Fernando Valerio. "“En El Tiempo De Las Mariposas De’ Julia Álvarez: Una Reinterpretación De La Historia.” *Chasqui*, vol. 27, no. 1, 1998, pp. 92–102. *JSTOR*, JSTOR, [www.jstor.org/stable/29741403](http://www.jstor.org/stable/29741403).
- Parikh, Crystal. "Regular Revolutions: Feminist Travels in Julia Alvarez's How the García Girls Lost Their Accents and In the Time of the Butterflies." *Journal of Transnational American Studies* 3.1 (2011).
- Robinson, Nancy. "Women's political participation in the dominican republic: The case of the mirabal sisters." *Caribbean quarterly* 52.2-3 (2006): 172-183.